

H U M O R L O C A L

Honra nuestra revista el conocido humorista "Menuxa". Es innecesario recordar a nadie la categoría de este escritor que ha cultivado, dentro de la línea del humor, todos los géneros: artículos, revistas, guiones cinematográficos, actuaciones teatrales, salas de fiestas, etc. Su colaboración es tanto más de agradecer, cuanto que para llevarla a cabo ha tenido que incumplir un compromiso pendiente con el "Punch" de Londres, lo que le ha costado un buen puñado de libras. Gracias, "Menuxa".

"... Y ESTABAN TRISTES Y LES DISTEIS DE REIR"

Cosas que pasan :

¿Algo alegre, alguna cosa risueña para nuestra querida Revista? ¡Bien! ¡Lo intentaré!

En primer lugar, aprovechando esta para mí nueva aventura, voy a ponerme como un energúmeno de saludar con la gracia, desparpajo y sencillez que me caracterizan: Saludo respetuoso y sereno a las autoridades eclesíásticas, civiles y militares; amoroso y emocionado a mamá y demás componentes de la familia; y hecho un flan, a todos los niños y niñas, haciendo caso omiso de su posición económica. Saludo también a todos los jóvenes y muy en especial a las jóvenes. ¡Y, cómo no! A mi futura y para mí desconocida novia que es posible me esté leyendo; así como también a mis enemigos y amigos. Y termino el capítulo de salutations, pues, comprendo, que todo tiene su límite.

Hubiese estado saludando hasta que oscureciera, porque es el caso que he de llenar la página y, aunque creáis lo contrario, mi preclaro talento funciona como si no lo fuera. Así las cosas, me he hecho con unos cuantos libretos con el sanísimo propósito de sacar algo de ellos cuando, mi sobrinito, adivinando mi hermosa acción me ha llamado feo y soso. Pálido y temblando de indignación he mandado a mi angelical y entrometido pariente a la porra. Calmado y pasada la vergüencita, pues no soy nada exagerado en el uso de esta fea costumbre, se han presentado a mi magín algunos sucesos que acaso me hagan salir de apuros. Y, ¡vamos con el primero!

* * *

¡ Qué se le va hacer !

Quince añitos tenía y era más loco que un pollino, y aquella mañana formaba parte de un nutrido y severo cortejo que acompañaba a su penúltima morada al hermano político, que por cierto era completamente apolítico, de mi docto profesor. De pronto, ¡a parar! Pero, ¿qué pasa? Pues, sencillamente, que cinco señores y entre ellos mi profesor se plantaron al final del puente de Santa Catalina y daban la mano a cada uno de los componentes del cortejo que, tras riguroso orden, iban desfilando por delante de los ya citados señores. Miré a mi alrededor. Panorama desconsolador. Todos aquellos señores ignoraban la existencia del mequetrefe. ¿Me escapo?, pensé. Pero me acordé de mi profesor y me interesaba que me viera. Y, ¡zás! Me encuentro en la fila in-

dia que inexorablemente me conduciría hasta los cinco severos y emocionados ciudadanos. Y con una, creo yo, cara de imbécil fenomenal, estreché las diestras de mi asombrado profesor y sus allegados al tiempo que les decía: —¡Qué se le va a hacer! ¡Qué se le va a hacer!— Y así, hasta cinco...

* * *

¡ Noble acción !

En esta otra ocasión peligró seriamente mi precioso pellejo, pero fué a costa de un rato maravilloso: Nos encontrábamos tres amigos disfrutando del estupendo ambiente que reinaba en la simpática vecina villa de Pasajes Ancho, hace aproximadamente diez años, en las fiestas patronales de la citada Villa. Llevábamos a cabo con toda solemnidad nuestro peregrinar por los establecimientos vinícolas, cuando nuestros salerosos cuerpos honraron con su presencia el llamado... A la sazón había en el fondo del bar un mono que por su genio era más bien un gorila. El simio en cuestión se encontraba atado al cuello con sólida cuerda y allá fuimos a tentarle con una escoba con que para tal menester nos habíamos hecho. En lo más crucial de la lucha me asomé no sé por qué, al reservado que se encontraba cerquita y observé que a lo largo del mismo había una hilera de mesas unidas que, sin duda, habría servido a una pantagruélica comida, pues quedaban en ella sabrosas frutas y algún que otro trozo de tarta de aspecto encantador.

—Mis queridos amigos! —les dije—. Es la hora de merendar y he aquí que nuestra buena estrella nos pone en ocasión de satisfacer casi honradamente nuestro apetito sin que nuestras saneadísimas economías sufran lo más mínimo.

Me coloqué en el umbral de la puerta, de vigía, mientras que mis dos compinches se dedicaban muy serios y afanosos a la limpieza y ordenamiento de aquellas mesas que bien merecían aquella nuestra especial atención.

Avisada la dueña por mí, que gentes de aspecto sospechoso se hallaban en el comedor con no, a mi parecer, buenas intenciones, se presentó la misma en el lugar del latrocinio con un genio que podía epatar al del mono. Al rato se oía en el comedor un griterío femenino:

—¡Sinvergüenzas! ¡Ladrones! ¡Descastados! ¡Ahora mismo llamo a un guardia! ¡Gracias a que todavía hay en el mundo personas decentes y sanas!

La mirada que desde el fondo me dirigieron mis entrañables y malintencionados camaradas fué algo horrible y cargada de algo difícilmente explicable. La verdad: ¡No lo comprendí! ¡Lo pagué caro! Pues durante largo tiempo hube de andar escapándome de mis dos entrañables amigos.

Sólo más tarde he visto que, con frecuencia, tan nobles acciones son injustamente criticadas.

* * *

De Etxekoandres

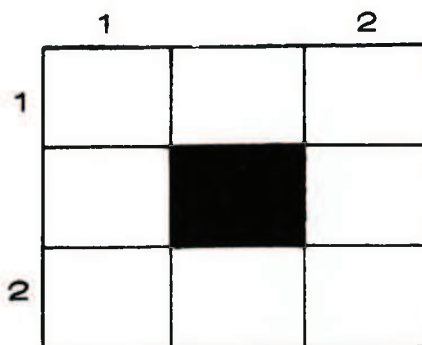
Conversación importantísima:

- ¡Hola, señora Amalia! Y ayer, ¿qué tal?
- ¡Estupendamente, chica! ¡Llegué reventada! ¡Me puse de tomar el sol como una loca! ¡Con decirte que no he podido pegar ojo! ¡Estoy achicharrada!
- Eso pasa en seguida.
- Sí, ya lo sé.
- El domingo vamos a Peñas de Aya. ¿Quieres venir?
- ¡Ni hablar! Ya sabes: Los chaveas... en fin, que no me puedo mover.
- ¡Ya! (No me extraña, porque... ¡eso, eso es estar gorda!).
- ¡Bueno, tengo tarde! Ya nos veremos otro día.
- ¡Adiós! ¡Adiós!

Sabios consejos para las fiestas en pro de una juventud sana:

- 1.º Tener ocupación, pues el día es largo y nada hay peor que la ociosidad.
 - 2.º Relacionaos lo menos posible los unos con las otras y viceversa, pues estaréis conmigo en reconocer que aunque lo bonito es eso, también lo es peligrosísimo.
 - 3.º De bailes, ¡ni hablar! ¡Ni siquiera a lo suelto!
 - 4.º La víspera de la Magdalena, como caso excepcional, un bocadillo o dos fuera de casa, pero nada más.
 - 5.º Me alegraría mucho que el dinero ahorrado para las fiestas patronales lo entregarais a vuestros padres, pues ellos con su experiencia sabrán darle el uso debido.
 - 6.º ¡Sed alegres, sí!, pero también tristes, pues no está el mundo para bromas.
 - 7.º ¡Divertíos, sí! Pero sin zambomba ni algazara, pues considerad que como hay gente para todo, también los hay enfermos.
 - 8.º Id provistos de papel y lápiz, pues no debéis olvidar que cualquier coyuntura es buena para enseñar a analfabetos, incluso en fiestas.
 - 9.º Importantísima es una buena retirada y creo que, de 9 a 9'15, se ha tenido tiempo de disfrutar.
 - 10.º Bueno sería que hicierais labor de proselitismo entre todos aquellos forasteros que nos honran con su presencia, inculcándoles estos magníficos consejos.
 - 11.º Y, ¡estudiad, estudiad y estudiad!
- Como veréis, si seguís al pie de la letra estos sabios consejos, estas vuestras queridas fiestas patronales os resultarán una monada.

Crucigrama para universitarios



Horizontales

1. - Producto alimenticio que en la actualidad se vende en las panaderías. — 2. - Oso de gran tamaño que habita en los Polos y que se caracteriza por su piel blanca.

Verticales

1. - Nombre propio que empieza por P y en seguida termina, pues es muy cortito. — 2. - Nao.

Captado de viva voz

Txirritan ateraldiyak:

- ¡Nausi! ¿Lana ba aldakazu?
- Lan azko etzaukat.
- Ba nik, gutxikin, azki def.
-

- I, gazte. Sagardo ona, ¿non zioz Errenteyan?
- ¡Kupelian!
- Oi bazakit ne motelian.
-

Apaizak:

- Aizak txikito. ¿Jesukristo nola iltzan bai al dakik?
- ¡Ez Jauna!
- ¡Bapo zioz!
- (Eta apaiz jaunak amari esan zion) —Zemea ondo edukatua daukazu.
- ¿Zer ba, Jauna?
- Jesukristo nola iltzan galdetu diyot eta ez omen daki.
- ¡Jesús! ¡Jesús! Guk ez genekigun beintzat gaxorik bazeon ere.
-

Zein alperro, Txirrita edo bere laguna.

- Laguna, etzanda jarri zan.
- Txirrita, ordeca, zutik.
- ¿Zein da alperrena? — (Txirritak galdetu zion).
- (Etzanda zegona). —Ni etzanda neok.
- Ni berriz, etzantzeko alperrez.
-
- Aizu, Txirrita. ¿Zortzitako meza pasa ote da?
- Emendik ez da pasa. ¡Or betik ezpaita pasa!

«MENUXA»

10 de junio de 1958.